

EL ALICANTINO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 150 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses 5'00
Extranjero, 6 meses 12'00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la
imprenta de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

En esta fiesta la Iglesia militante, es decir, la Iglesia que combate todavía sobre la tierra, eleva sus pensamientos y sus homenajes hacia la Iglesia triunfante, es decir, hacia esa sociedad ilustre y feliz de los espíritus bienaventurados, y de todos los santos, que después de haber triunfado del mundo, de la carne y del demonio, libre ya y al abrigo de las miserias de esta vida gozan de la eterna felicidad. Así la Iglesia de la tierra después de dar gracias á Dios por los beneficios de que ha colmado á sus elegidos, nos escita á imitar sus santos ejemplos, confundiendo nuestra debilidad con el espectáculo de sus combates, estimula nuestros esfuerzos á la contemplación de su felicidad, y nos invita á solicitar su auxilio y poderosa intercesión para con nuestro común Dios-Padre.

La Iglesia quiere también honrar á todos los santos que no hemos podido festejar en el discurso del año, y los que solamente son conocidos de Dios. Bajo este aspecto es grato pensar que la fiesta de Todos los Santos interesa á cada cristiano en particular, porque no hay uno que no tenga en el cielo algún pariente ó amigo que pida y vele por él y tenga derecho á su gratitud y á su memoria.

La historia de esta fiesta se remonta á los primeros siglos del cristianismo. Mucho antes de que se fijase en 1.º de Noviembre esta fiesta, se solemnizaba dentro del tiempo pascual la fiesta de los Santos en común con una conmemoración universal; pero no comprendía más que á la Santísima Virgen, Reina de todos los Santos, y á los Apóstoles y á los mártires. Estaba destinado el día primero de Mayo para la fiesta de los Apóstoles, y otro día del mismo mes para los Mártires; pero todavía no se celebraba fiesta particular en honor de todos los Santos, á la cual dió ocasión en cierta manera el famoso Panteón, templo de todos los dioses. Era el edificio más suntuoso que se admiraba en Roma, erigido por Agripa algunos años antes de Jesucristo en memoria de la victoria que alcanzó Augusto en la célebre Batalla de Accio. Diósele el nombre de Panteón para significar que en él se tributaba adoración á todos los dioses.

El papa Bonifacio IV purificó y consagró el famoso Panteón, dedicándolo, ya convertido en templo cristiano, á la Santísima Virgen y á todos los santos Mártires para que en adelante fuesen honrados todos los verdaderos santos en el mismo templo donde habían recibido adoraciones sacrilegas todos los dioses falsos; cuya famosa dedicación se solemnizó el día 12 de Mayo del año 609, siendo hoy conocido por el templo de Santa María la Rotunda.

Sin embargo no puede decirse que la fiesta de la dedicación de este templo fuese en rigor la fiesta de Todos los Santos; el origen de esta debe colocarse en el pontificado de Gregorio III, que por los años 732 hizo erigir una capilla en la Iglesia de San Pedro en honor del Salvador, de la Santísima Virgen, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, y de todos los justos que reinan con Cristo en el cielo; fiesta que

al principio se celebró solo en Roma; pero que muy en breve se extendió al mundo cristiano, y fué colocada entre las fiestas de mayor solemnidad. El papa Gregorio IV fué quien mandó en 835 que la fiesta de Todos los Santos se celebrase en toda la Iglesia, con cuya ocasión el emperador Ludovico Pío expidió un edicto, y se fijó al día 1.º de Noviembre, en que uniendo la Iglesia como en un solo cuerpo todas aquellas almas bienaventuradas, congrega, como se ha dicho, todas las fiestas en una, honrándolos á todos con religioso culto en una sola festividad.

LAS BIENAVENTURANZAS

Hé aquí un admirable programa de economía social. Los que tanto, al parecer, se afanan en buscar solución á este problema, de día en día más pavoroso y difícil, tiénelo resuelto en el Evangelio; y vanamente se empeñan en hallar la solución en otra parte.

La Iglesia Católica lee á sus fieles ese programa en el Evangelio quereza anualmente en la solemne festividad de Todos los Santos. ¡Oh, qué hermoso programa, y qué diferente de los programas que cada día presentan á los pueblos los que pretenden regenerarlos según las máximas de la moderna civilización! ¡Y qué distintos los efectos de uno y otros! Como que aquel hace Santos, en tanto que los últimos convierten á los hombres en fieras.

Bienaventurados—dicen los modernos economistas imitando el lenguaje de los impíos del tiempo de David.—*Bienaventurados los padres cuyos hijos lozanear como plantaciones nuevas en su juventud, y cuyas hijas están compuestas como simulacros de templos.*

Bienaventurados—los pueblos que tienen llenos sus graneros, rebosando sus lugares, fécondas y á millares sus ovejas, y abundantes y ornasas sus vacadas. Mil veces bienaventurados los pueblos que tienen todas estas cosas: *beatum populum cui aec sunt.*

Y los hombres que creen en estas bienaventuranzas, corren ciegos tras los objetos que han de proporcionárselas: de aquí el afán inmoderado de riquezas y de goces materiales, como supremo fin de la vida humana; de aquí que se estimen buenos todos los medios, por inmorales que sean, con tal que conduzcan á aquel fin; y de aquí las coacciones, las violencias y todo género de injusticias. De aquí la tiranía del rico y del poderoso contra el pobre y el desvalido, y por lógica reciprocidad, el odio y la envidia del desvalido y del pobre contra el po-

deroso y el rico; habiendo llegado ya á constituir como un estado normal, dentro del actual sistema de economía materialista, esa oposición y antagonismo radical entre las clases acomodadas y las menesterosas, oposición y antagonismo que se trata de erigir en ley de la naturaleza bajo el nombre especioso de *lucha por la existencia.*

¡Qué distinta es la solución que dá el Evangelio á este terrible problema de la vida, que amenaza en estos momentos con espantosos cataclismos sociales!

No dice Jesucristo, nuestro Señor, que son bienaventurados los que poseen la sustancia de este mundo y se glorían en la multitud de sus riquezas; sino los que tienen su corazón desprendido del amor á los bienes de la tierra, y solo anhelan por los que les están reservados en el cielo: *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

No dice Jesucristo que son bienaventurados los que ocupan puestos elevados, dominan á sus semejantes y viven hinchados de soberbia; sino los que sujetan y amansan su corazón y se hacen dulces y amables para todos; porque á estos será dada la tierra en posesión: *bienaventurados los mansos, porque estos poseerán la tierra.*

No son bienaventurados, según el Divino maestro, los que ahora rien, se divierten y regocijan; sino los que lloran con desconsuelo, y borran con sus lágrimas la multitud de iniquidades de que será argüido reo el mundo: *bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

No dice Jesucristo que son bienaventurados los que ahora se regalan con manjares delicados y pasan la vida en deshonestidades, comilonas y embriaguez; sino los que tienen hambre y sed de justicia, y aspiran á que ésta reine en el mundo sobre toda iniquidad: *bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

No son bienaventurados, según nuestro Salvador, los codiciosos egoístas que quieren solos disfrutar de los bienes de fortuna, sin dar de ellos participación á sus hermanos; sino los que comparten sus riquezas con los pobres y usan de misericordia con ellos: *bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.*

No dice Jesucristo que son bienaventurados los que viven encenegados en los lodazales inmundos de los placeres

sensuales; sino los que conservan limpio su corazón y lo elevan puro á Dios como á centro de sus aspiraciones: *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.*

No son bienaventurados, según el Evangelio, los que por soberbia y orgullo ó mal entendido honor se entregan á la criminal pasión de la ira, y alimentan odios y satisfacen venganzas contra sus semejantes; sino los humildes y pacíficos á quienes apellida hijos de Dios: *bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

Finalmente, no dice nuestro Redentor, que son bienaventurados aquellos á quienes el mundo ensalza y celebra porque se han hecho dignos de él y le sirven; sino los pacientes cuya vida virtuosa es despreciada, y cuyo amor á la justicia y odio á la iniquidad ha traído sobre ellos persecuciones y desgracias; de éstos, sí, de éstos es el reino de los cielos; *bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de éstos es el reino de los cielos.*

Estos son los bienaventurados, no los que el mundo llama tales, porque aquellos solos son los que tienen asegurado el objeto que constituye la felicidad: son santos. No existe la bienaventuranza en esta vida; y por eso todos los sistemas económicos planteados en esta última época, lejos de aliviar la suerte de la humanidad, la van empeorando cada día. Prescinden del factor principal que es la vida espiritual y sobrenatural del hombre, y el resultado no puede menos de ser fatal y ruinoso. En vano imaginaciones calenturientas se esfuerzan en inventar sistemas con que pretenden fabricar el bienestar y felicidad del hombre sobre la tierra; que la felicidad no se inventa ni con los sueños de Rousseau,

Póngase en práctica. En primer lugar, según el Evangelio, aprenda y ame el rico vivir con espíritu de pobreza y de caridad; y acuérdesse el pobre de que todas las tristezas de este mundo se convierten un día en gozo para los que las llevan con resignación y espíritu de penitencia, y el problema está resuelto.

V. C. B.

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 143

final convenida con mi asociado, un latido de chacal, me ha hecho venir aquí.

—Esperaba convencer á esos viajeros, y por eso os llamé á mi lado.

—Pero, ¿sabiais que estábamos aquí? preguntó Baraja.

—Sin duda; hace dos horas que os estamos espiando involuntariamente. ¡Ah! conozco países en que los viajeros que no toman mas precauciones que las que vos tomáis, se encontrarían en un momento con el cráneo desguarnecido. Pero vamos, Dormilon, al negocio.

—¿Y si los jaguares caen sobre nosotros? dijo el senador.

—Se guardarán mucho de eso. Ahora, la primera de las necesidades que quieren satisfacer es la sed; no tardareis en oírles rugir de alegría al ver que su bebedero no se halla alumbrado por las llamas, á las que temen mas que al hombre. Por de pronto, solo pensarán en beber.

—Esos tigres están muy exasperados, me lo temo, dijo Baraja. Pero, en fin, ¿qué vais á hacer?

—¡Lo que vamos á hacer! repuso el cazador llamado el Dormilon: una cosa muy sencilla. Vamos á apostarnos cerca del riachuelo: los dos tigres llegarán allí. Mi asociado, á quien veis, se encargará de uno, yo del otro, y yo respondo que, solo

142 LOS CAZADORES DEL DESIERTO

tono del cazador, y habia una seguridad tan imperturbable en sus palabras para que se apagara el fuego, que D. Estéban tuvo que ceder á sus deseos. Se pisotearon las brasas. Entonces el americano dejó oír otro segundo grito de chacal, y no habia pasado un minuto cuando el compañero del cazador llegó á su vez al mismo punto.

Aunque aquel hombre fuera de una talla bastante crecida, solo parecia un pigmeo en comparación del primero. No se hallaba vestido de un modo menos raro que él, pero la oscuridad impedía que se distinguieran bien sus facciones y su traje. También volveremos á hablar de él mas tarde.

—Por fin ese fuego condenado se apagó, dijo sin duda por falta de leña, y ninguno de vosotros ha sabido ir á buscarla.

—No, dijo el primer americano; he obtenido de estos señores que nos dejaran á nosotros desembarazarlos de los dos animales á quienes están inhumanamente impidiendo que vayan á beber.

—¡Hum...! murmuró el senador; no sé si hemos obrado con prudencia. ¿Y si faltan vuestros tiros?

—¿Faltarnos? ¿Cómo vos habian de faltar? repuso el último. ¡Vaya! Si no hubiera temido que el otro tigre se marchara, hubiera matado al primero: le he tenido varias veces bajo el cañon de mi carabina, y ya iba á ceder á la tentación, cuando la se-

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 139

drian bastante audacia para descubrirse de ese modo: deben ser dos criaturas de otra especie que no temen nada á los tigres.

—¿De quiénes quereis hablar? preguntó Tiburcio con mucha sorpresa.

—De dos criaturas humanas; de dos cazadores americanos: lo apostaria.

—¿Decis dos cazadores del Norte?

—Sí; solo ellos son bastante valientes para dar caza así á estos peligrosos animales durante la noche. Estos se han separado sin duda ninguna, y se sirven de una señal convenida para reunirse en las tinieblas.

Entre tanto los dos cazadores, si es que lo eran en realidad, debían avanzar con muchas precauciones, porque no se oía crujir la menor rama ni la más leve hoja.

—¡Hola! ¡eh! ¡los de la hoguera! gritó de pronto en las tinieblas una voz semejante á la de los marineros que se llaman por la noche; vamos á arribar, no tengais miedo, y no nos hagais fuego.

La voz tenia un acento extranjero que confirmaba en parte la suposición del antiguo vaquero; pero el aspecto del hombre no dejaba lugar á duda sobre ello.

No es este el momento de describir la estatura hercúlea y el rarísimo vestido del recién llegado, que figurará de una manera harto señalada en esta

EN EL CEMENTERIO

Reina paz y quietud, el sanco inclina sus ramos con dolor, triste y lloroso, y el altivo ciprés su copa empina señalando, cual dedo misterioso, la patria suspirada, donde hallará reposo

el que justo anduviere su jornada Reina paz y quietud: aquí no llega del mundo y sus fastidios el ruído, y libre el alma á contemplar se entrega la eternidad: del pecho dolorido apenas melancólico gemido, cual sorda nota, por las tumbas vaga, se extingue débil y por fin se apaga.

En medio de mármoreos panteones la voz tímida tiembla y enmudece; en silencio el espíritu medita en todas sus acciones, y el varón atrevido languidece si el peso de la culpa en él gravita al ver alborotarse su conciencia cual si estuviera oyendo la sentencia del que nos dió la vida y nos la quita.

Todo lo borra el tiempo en sus mil lanzas, todo muere en su fúnebre escenario, juventud, vida, sueños y esperanzas... no se cansa jamás la muerte impía de inmolarse con instinto sanguinario lo mismo que al malvado al inocente; nunca la fosa de tragar se hastia: ¿qué fué de tanta gente como poblara á Roma la invencible?

¿y de la turba indómita y temble que Atila dirigía? patricios y plebeyos ¿qué se hicieron? todos la misma suerte sin distinción corrieron en las sangrientas garras de la muerte!

El hombre en sus quimeras abismado olvida en cada instante su destino, y corre descuidado entre goces el áspero camino: ciega él mismo sus ojos con la venda de la pasión bastarda que esta vida le ofrece, sin que entienda que la muerte alevosa sólo aguarda propicia una ocasión para ensanguinar abrir con saña la mortal herida

No es ilusión de ahora el profundo y fatídico misterio con que la parca, siempre triunfadora, hace del mundo un vasto cementerio... Todos, sin distinción de gerarquía, vendrán de igual manera á llenar el vacío desta hilera de sepulcros en no lejano día; todos serán medidos igualmente: el que hallará felice la fortuna y el misero mendigo; el que mecido en rica y noble cuna naciera ya pudiente, en el pobre rincón de una guarida...

Humanidad, inclina tu cabeza; aquí acaba la vida y aquí también la eternidad empieza!

G. M. Calatayud.

EL DIA DE DIFUNTOS.

La fé y la religión á orar me llaman en el lúgubre asilo de los muertos: en quejumbroso son, desde las torres hoy las roncadas campanas de los templos, parece que me mandan tristes quejas de los seres queridos que partieron; y escucho por doquier el llanto amargo

de los que forman fúnebre cortejo, y, en lento paso, se dirigen tristes á alzar una oración por los que fueron.

Hoy todo á nuestro espíritu convida á suplicar perdón al Juez Eterno, y, entre la incierta luz de los blandones, bajo las altas bóvedas del templo, fúnebre tumba de enlutados paños osténtase á los ojos cual diciendo:

«Yo soy una frontera, que separa la misteriosa eternidad, del tiempo: allá fuera está el mundo, allí la vida; lo ignoto de la muerte, está aquí dentro.»

El alma oye esta voz, y se estremece; y parece aferrarse más al cuerpo, misero barro que caerá mañana en la insondable sima de los muertos.

Comienzan luego de David los salmos, los ámbitos del templo conmoviendo, ya en tono melancólico y sumiso; ya terribles bramando como el trueno; y la triste armonía que se mezcla de los cirios al gran chisporroteo, unida á la oración á Dios se eleva envuelta entre las nubes del incienso, demandando perdón; pues nuestra vida es hoja seca que arrebatada el viento, y muere presto cual los cirios mueren, y en humo acaba, cual se tornan ellos...

La voz de la campana melancólica, repite sin cesar lúgubres écos, y parece oír: «ven, ven, ingrato, á rezar en el día de los muertos.»

Aquí me teneis, sí; nunca os olvido: pues las áuras que gimen y los céfiros, murmuran á mi oído vuestro nombre; y en el aire, en la luz, en cuanto veo, encuentro yo grabada vuestra imagen como en mi mente está vuestro recuerdo.

Emilio Poveda García.

La siguiente poesía, *La priere pour tous*, es de Victor Hugo, brillante chispa de la hermosa luz de la fé que alumbró sus primeros años.

La versión castellana es debida á la clásica pluma del insigne poeta venezolano, Andrés Bello.

La conmemoración de los fieles difuntos que se celebra mañana, nos ha parecido ocasión oportuna para publicarla en nuestras columnas, seguros de que la leerán con gusto nuestros suscritores:

LA ORACIÓN POR TODOS

I.

Vé á rezar hija mía. Ya es la hora de la conciencia y del pesar profundo, cesó el trabajo afanador, y al mundo la sombra vá á colgar su pabellón. Sacude el polvo el árbol del camino al soplo de la noche, y en el suelto manto de la sutil neblina envuelto, se vé temblar el viejo torreón.

Mira, su ruedo de cambiante nacar el occidente más y más angosta; y enciende sobre el cerro de la costa el astro de la tarde su fanal. Para la pobre cena aderezado brilla el albergue rústico y la tarda vuelta del labrador la esposa aguarda con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera uno tras otro fúlgido diamante; y ya apenas de un carro vacilante se oye á distancia el desigual rumor. Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle y la iglesia, y la choza, y la alquería, y á los destellos últimos del día se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza to la gime; el viento, en la arboleda, el pájaro en el nido, y la oveja en su trémulo balido, y el arroyuelo en su correr fugaz. El día es para el mal y los afanes: ¡hé aquí la noche plácida y serena! El hombre tras la cuita y la faena quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños conversan con espíritus alados; y los ojos al cielo levantados, invocan de rodillas al Señor. Las manos juntas y los pies desnudos, fé en el pecho, alegría en el semblante, con una misma voz á un mismo instante al Padre Universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa sobre su cuna volarán ensueños, ensueños de oro, diáfanos, risueños, visiones que imitar no osó el pincel. Y ya sobre la tersa frente posan, ya beben el aliento á las bermejas bocas, como lo chupan las abejas á la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse bajo el ala esconde su cabeza la avecilla, tal la niñez en su oración sencilla adormece su frente virginal.

¡Oh dulce devoción, que reza y ríe! ¡de natural piedad primer aviso! ¡fragancia de la flor del paraíso! ¡preludio del concierto celestial!

II.

Vé á rezar, hija mía. Y ante todo ruega á Dios por tu madre; por aquella que te dió el sér, y la mitad más bella de su existencia ha vinculado en él; que en su seno hospedó tu jóven alma, de una llama celeste desprendida; y haciendo dos porciones de la vida, tomó el acibar y te dió la miel.

Ruega después por mí. Más que tu madre lo necesito yo... Seucilla, buena, modesta como tú, sufre la pena y devora en silencio su dolor. A muchos compasión, á nadie envidia, la vi tener en mi fortuna escasa; como sobre el cristal la sombra, pasa sobre su alma el ejemplo corruptor.

No te son conocidos... ni lo sean á tí jamás! los frívolos azares de la vana fortuna, los pesares que en tu pecho se agitan, de oculto oprobio el torcedor, la espina que punza á la conciencia delincuente, lo honda fiebre del alma, que la frente tiñe con enfermiza palidez.

Más yo la vida por mí mal conozco, conozco al mundo y sé su alevosía, y tal vez de mi boca oírás un día lo que valen las dichas que nos dá. Y sabrás lo que guarda á las que rifan riquezas y poder, la urna aleatoria, y que tal vez la senda que á la gloria guiar parece, á la miseria vá.

Viviendo, su pureza empaña el alma, y á cada instante alguna culpa nueva arrastra en la corriente que la lleva con rápido descenso al ataúd. La tentación seduce; el juicio engaña; en los zarzales del camino deja

alguna cosa cada cual; la oveja su blanca lana, el hombre su virtud.

Vé, hija mía, á rezar por mí, y al cielo pocas palabras dirigir te basto: «Piedad, Señor al hombre que criaste; eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdón!» Y Dios te oír: que cual del ara santa sube el humo á la cúpula eminente, sube del pecho cáudido, inocente, al trono del Eterno la oración.

Todo tiende á su fin; á la luz pura del sol la planta; el cervatillo atado á la libre montaña; el desterrado, al caro suelo que le vió nacer; y la abeja en el frondoso valle de los nuevos tomillos al aroma; y la oración en alas de paloma á la morada del Supremo Sér.

Quando por mí se eleva á Dios tu ruego, soy como el fatigado peregrino que se carga á la orilla del camino deposita y se sienta á descansar. Porque de tu plegaria el dulce canto alivia el peso á mi existencia amarga y quita de mis hombros esta carga que me agobia, de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea en esta noche de pavor el vuelo de un ángel compasivo, que del cielo traiga á mis ojos la perdida luz, y pura, finalmente, como un mármol que se lava en el templo cada día, arda en sagrado fuego el alma mía, como arde el incensario ante la cruz.

III.

Ruega, hija, por tus hermanos, los que contigo crecieron y un mismo seno esprimieron y un mismo techo abrigó. Ni por los que te amen sólo el favor del cielo implorés; por justos y pecadores Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso que ufano se pavonea, y en su dorada librea funda insensata altivez; y por el mendigo humilde que sufre el seno mezquino de los que beben el vino porque le dejen la hez;

por el que de torpes vicios sumido en profundo cieno hace aullar el canto obscuro de nocturna bacanal; y por la velada virgen que en su solitario lecho, con la mano hiriendo el pecho, reza el himno sepulcral;

por el hombre sin entrañas en cuyo pecho no vibra una simpática fibra al pesar y á la aflicción, que no dá sustento al hambre, ni á la desnudez vestido, ni dá la mano al caído ni dá á la injuria perdón;

por el que en mirar se goza su puñal de sangre rojo buscando el rico despojo ó la venganza cruel; y por el que en vil libelo destroza una fama pura, y en la leve mordedura escupe asquerosa miel;

por el que surca animoso la mar de peligros llena; por el que arrastra cadena,

relación para que no tengamos más tarde ocasión de hacer su retrato. Bástenos decir que era una especie de gigante, armado con una larga y pesada carabina de ancho y fuerte cañón.

Los ojos vivos del cazador americano recorrieron pronto todo el grupo de los cazadores mejicanos, fijándose con alguna complacencia en la persona de Tiburcio.

—¡Que el diablo os lleve con vuestro fuego! dijo con tono brusco, pero nada feroz. Nos estais asustando hace dos horas á los dos tigres mosqueados mas hermosos que hayan rugido en estas soledades.

—¡Asustarles! interrumpió Baraja: ¡ellos si que nos asustan á nosotros!

—Por supuesto que vais á apagar ese fuego, repuso el cazador.

—¡Apagar el fuego, nuestro solo resguardo! es clamó el senador: ¡vos estais loco!

—¡Vuestro solo resguardo! repitió el americano con admiración; y contó con el dedo á su alrededor... ¡Cómo! repuso: ¿conque ocho hombres solo tienen el fuego para resguardarse contra dos pobres jaguares? Vosotros queréis burlaros de mí.

—¿Quién sois? preguntó imperiosamente don Estéban.

—Un cazador; ya lo veis.

—¿Cazador de qué?

—Mi compañero y yo cazamos el lobo, el castor, el tigre y el indio, segun los casos.

—¡El cielo es quien os envia para librarnos! repuso Cuchillo.

—Nada de eso, repuso el cazador, á quien la figura de Cuchillo disgustaba sin duda alguna. Mi camarada y yo encontramos, á dos leguas de aquí, un león y dos jaguares que se estaban disputando el cuerpo de un caballo muerto...

—¡El mio! dijo Tiburcio.

—¿El vuestro, pobre jóven? repuso el cazador con tono de ruda cordialidad. Pues bien; me alegro mucho el veros aquí, porque creí que el dueño de aquel caballo no se hallaba ya entre los vivos. Ahora bien, continuó el americano; nosotros hemos matado al león; y hemos perseguido hasta aquí á los dos tigres, á los que estais impidiendo el ir á beber en el riachuelo. Si queréis, pues que os desentramos de ellos, es preciso que apagéis el fuego al momento y que nos dejéis obrar.

—¿Y vuestro compañero? preguntó D. Estéban, que en aquel momento deseaba unir á su expedición dos reclutas de aquella especie; vuestro compañero, ¿dónde está?

—Va á venir; conque así manos á la obra; de otro modo, os dejaremos que salgais del peligro como Dios os dé á entender.

Habia tanta autoridad y tanta convicción en el

con que nos dejen apuntarles á la claridad de la luna, no tendrán ya más hambre ni más sed.

—¡Ah! ¡Conque eso os parece sencillo? exclamó Cuchillo admirado, en efecto, de la sencillez de aquella combinación.

—Tan sencillo como abrir la boca, dijo el Dormilon. Pero, mirad, ¿qué os decia en aquel instante?

Los rugidos iguales que salian á la vez del mismo punto resonaron á un tiempo en notas estridentes, que se hubiera dicho se arrancaban de los mas fuertes instrumentos de cobre.

Los feroces animales saludaban la vuelta de las tinieblas con un cántico de feroz alegría. Los oyentes de aquel congreso nocturno pudieron escuchar tambien, unido á aquella terrible armonía, el ruido de sus órganos nasales, que aspiraban con delicia las frescas emanaciones del riachuelo.

Los viajeros dirigieron alrededor una mirada de angustia; pero mientras que las cavidades del bosque y de la llanura repetian aun los rugidos de los tigres, los dos cazadores se habian alejado, y muy luego solo llegaron á aperebirse sus cuerpos que se arrastraban á lo largo de los árboles de la cisterna. Los cañones de sus carabinas americanas reflejaron aun una luz con los rayos de la luna, y despues todo desapareció en el hueco del estrecho vallecito.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EL DEVOTO DE SAN FRANCISCO JAVIER

POR EL

P. JOSÉ MARÍA LASQUIBAR,

de la Compañía de Jesús

Manual de piedad, abundante en oraciones y rico de sabios documentos, necesarios, hoy más que nunca, para suplir la falta de instrucción religiosa y para fortalecer el espíritu contra todos los temores y contra todas las concupiscencias. Constituye un Devocionario místico, ascético y piadoso para toda suerte de personas, y para los sacerdotes y ministros encargados de la cura de almas, un arsenal de prácticas y de devociones desconocidas y fructuosas.

Consta la obra de más de 700 páginas de buena impresión y excelente papel, ilustrada con tres láminas.

Está distribuida en tres libros, en la forma siguiente:

Libro 1.º *Parte histórica.*—Compendio de la vida de San Francisco Javier, por el P. Pedro de Ribadeneira.—Espíritu de San Francisco Javier, sacado de sus cartas.

Libro 2.º *Prácticas especiales en honor de San Francisco Javier.*—El día tercero de cada mes, con la consideración de sus virtudes.—Novena de la Gra-

cia: Origen y privilegios de esta devoción.—Devoción de los diez viernes con la consideración de sus milagros.—Decenario de los niños.—Preces en honor de San Francisco Javier.

Libro 3.º *Manual de la vida cristiana.*—El día cristiano y santo, obra compuesta por el mismo Apóstol de las Indias.—Ejercicios de piedad para cada día.—Ejercicios para recibir con fruto los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión.—Pecados y virtudes.—Devociones: A la Santísima Trinidad, al Sagrado Corazón de Jesús, a la Virgen Santísima, al Patriarca San José, a los Santos Angeles, a las Almas del Purgatorio, a San Ignacio de Loyola y a otros varios Santos.—Meditaciones varias.—Clara inteligencia y admirable doctrina sobre los Mandamientos de la ley de Dios y Sacramentos de la Confesión y Eucaristía, por los P. Pinamonti y Calatayud, expuesta en forma dialogada.—Avisos espirituales a que se reduce lo que está escrito para el camino de la perfección, sacados de las obras del P. Juan Eusebio Nierenberg, de la Compañía de Jesús.—Día de retiro ó preparación para la muerte.—Varias benedicciones e indulgencias.—Himnos y poesías religiosas.—Apéndice.

PRECIO: Encuadernado en piel de color con relieve, 4 ptas.; en tapete, 4'50; y en elagrán con cantos dorados, 7.

El Corresponsal rebaja 4 f. por cada libro.—Diríjanse á D. Manuel Galbis, Sacristan mayor de San Nicolás, el cual se encarga de proporcionarlos.

DENTICINA INFALIBLE

DEL

PALACIO-LABORATORIO DE P. F. IZQUIERDO

Fremido con medalla de oro y plata

Este medicamento es el gran suceso de la *infabilidad específica*, y le encontráis en cuatro mil farmacias de España á 3 Pesetas caja, y el único autor *Fernandez Izquierdo* la remite por correo por 14 reales.

Ni un solo niño muere de la dentición si se usa oportunamente y los salva en la agonía, los desencanija, los robustece, les quita la alfilería, los accidentes de la *dentición penosa*, la diarrea que les aniquila, las pupas de la boca, los peligros que se multiplican y reaparece la baba, cesan las convulsiones y no hay madre que desconozca el gran valor de este medicamento que no tiene rival ni sustituto. Lleva el retrato y firma del autor, y al por mayor plaza de la Villa, 4, y al por menor Sacramento, 2. Madrid.—Alicante, Soler y todas las principales boticas.

CALENTURAS.

Cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres periódicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugas infalibles de Fernandez, Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs. y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por 2 reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de caja, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedor y laborador por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, plaza la Villa 4, y Sacramento, 2, y las principales boticas de España, Alicante, Soler y todas las principales boticas.

CAPES TOSTADOS Hemos tenido el gusto de probar las muy selectas clases caracollo y Moka que diariamente se tuesta, á consecuencia de su gran venta en el acreditado establecimiento de SERAFIN SANCHEZ, (los extremeños), y por su excelente paladar y exquisito aroma las recomendamos á los más exigentes alicantinos.

En el mismo establecimiento hallarán los consumidores las más exquisitas y escogidas mantecas de vaca, legítimas de Suecia y Flandes, á 5 pesetas el kilo; la mantquilla excelente, á 3 y 1/2 id.; en quesos Gruyere y bota, en galletas, dátiles y aceitunas, en hcores, vios y embutidos, podemos asegurar que tiene esta casa un surtido que reúne todas las condiciones y precios que puede desearse en estos géneros.—Serafin Sánchez, los choriceros extremeños, Princesa 19.—Teléfono 129.

COLEGIO DE SEÑORITAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS.

En este acreditado Establecimiento, que cuenta algunos años de existencia, con satisfacción de las madres de familia, por la esmerada enseñanza y sanas doctrinas que van á sus hijas, se abrirá una clase especial desde 1.º de Octubre próximo para la enseñanza de flores artificiales, de diez á once de la mañana, y clase de bordado decorativo de tres á cuatro de la tarde.

Lonja de Caballeros, 5, principal

DOÑA DOLORES SOLER DE GIL

Maestra de 1.ª enseñanza superior, ofrece al público su casa-colegio en el Pasaje de Amérgo número 2 entresuelo, con el fin de que las señoritas puedan aprender toda clase de labores propias del sexo, y además las que se insertan á continuación.

Bordado artístico.—Idem en oro, seda, lana, litografía, etc. etc.—Flores y frutas artificiales.—Preparación, clase repaso de las asignaturas para la carrera de maestra superior.

CARBÓN ARTIFICIAL

CALLE DE SAN ROQUE NUM. 5.

Este nuevo combustible, sumamente económico es el que más ventajas presenta para el servicio de las cocinas por estar exento de chispas y ser el que mayor cantidad de calorico irradian entre los combustibles conocidos.

Se vende el quintal de 50 kilogramos á 5'50 pesetas.

Un kilogramo 0'11 id.

También tenemos carbón vegetal de superior calidad que vendemos al mismo precio que el anterior.

Para el mejor servicio del público un carrito se encargará de satisfacer los pedidos á domicilio.

ANDRES EL PESCADOR

Esta obra, que se acaba de publicar como folletín en EL ALICANTINO y que nuestros lectores han leído con tanto gusto, ha tenido el honor que alcanzan pocos libros en nuestros días, cual es, el haber sido entusiastamente elogiada por la prensa periódica de todos los colores políticos, á pesar del criterio altamente católico con que está escrita, además de haber merecido una muy favorable censura eclesiástica y notables testimonios de aprecio de personas muy ilustradas.

Un tomito en 8.º con elegante impresión y excelente papel 4 reales.—Dirigirse á D. Manuel Galbis Pbro. Sacristan de la Colegial.

JOSÉ MAESTRE

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

(Sin competencia)

Pianos de alquiler, pianos en alquiler con derecho á la propiedad.

Afinaciones y reparaciones en pianos. Gran repertorio de música de todas clases.

Pianos de Bernareggi, modelo núm. 1, á 3 400 rs.

Pianos Boisselot é fils, de Marsella, modelo núm. 3, gran forma á 4.400 rs.

Pianos Pleyel de Paris á 5.200 rs.

Pianos Pleyel de cola cruzados para Sociedades ó Casinos á 8.500 rs.

Todos los pianos vendidos por esta casa se garantizan por tres años y va acompañado cada uno por su certificado de fábrica.

Plaza de Alfonso XII, núm. 14.

LIBRERIA DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE

BARCELONA,

CORRESPONSAL EN ORIHUELA

LUIS CASTANOS,

Calle de Calderón de la Barca, número 1

Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales y cuadernos de Difuntos, encuadernados en lujo y sencillos, á precios sumamente módicos.

Oficios, Oficios Votivos y obras para Seminaristas.

Se encargan todas las obras católicas que se deseen.

Igualmente se encargan toda clase de Imágenes de talla y cartón-madera de los principales talleres de escultura de Barcelona.

LUIS CASTANOS

CALDERON DE LA BARCA, NÚM. 1, ORIHUELA.

COLEGIO LUCENTINO

DE

SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR

DON COSME JAVALOYES PASCUAL, Pbro.

ÁNGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación é independencias tiene establecidas:

Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Para más detalles, pidanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del establecimiento.



Compañía de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINIES, RESTE y COMPAÑÍA.

Agente en Alicante FRANCISCO M. LAGUILLON.

PIANOS

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL.

Piano, manubrios y Música de todas clases.

ANTONIO FALCÓ

11, CONSTITUCION, 11

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION

NOVELDA

DIRIGIDO POR

D. Luis Calpena Avila, Pbro.

—1903 Y DECE—

D. Manuel Sirera Pomares, Licenciado en Ciencias.

Creado este Establecimiento el año anterior, bajo muy modesta, a-pi aciones, cuenta hoy ya con edificio propio, levantado de plantas en el nuevo barrio de Medina-Sidonia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

RAMOS DE ENSEÑANZA

Instrucción primaria en sus tres grados, superior, elemental infima.

Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller.

Estudios de aplicación al Comercio y preparatorios para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Para más pormenores dirigirse al Director D. Luis Calpena y Avila, Presbítero, quien facilitará los prospectos reglamentos y demás datos que se soliciten.

FÁBRICA DE ESPEJOS

DE

JOSE REUS Y ROMAN

Pórtico Ansaldo, 4,

ALICANTE.

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrarán los señores Curas y Presbíteros, una magnífica colección en Sacras, estampas religiosas, estampitas de Comunión para Cofradías de todas clases etc.

Además se doran ó platean cuantos objetos se deseen para Iglesia y se construyen altares de talla.

NOTA.—Siendo un trabajo de consideración, se darán plazos para el pago, cuya única casa en la provincia, puede competir con los primeros establecimientos de su clase y con ventajosas condiciones.

Pianos escogidos de las mejores y más acreditadas Fábricas.—Se garantiza la legitimidad de las marcas de Fábrica, y todo defecto de construcción, por cuatro años. Ventas, cambios y reparaciones en toda clase de instrumentos.

FERNANDEZ Y MARCO
ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS
Calle Mayor, número 33